

Si le hubiera tirado a la Casa Blanca no hubiera sido un loco

Lo advierte el Premio Nacional de Artes Plásticas (2008), José Villa Soberón, en diálogo con *Escambray* en torno al reciente acto terrorista perpetrado contra la Embajada de Cuba en Washington D. C., donde la escultura del reconocido artista, emplazada allí, también recibió el impacto de los disparos

ENRIQUE OJITO LINARES

Martí sigue vigilante en el jardín, mirando hacia la Avenida 16 de Washington D. C., en el barrio de Adams Morgan, siempre bulliciosa, ahora en calma por la cuarentena debido a la COVID-19. Sigue erguido, aunque un disparo haya intentado eclipsar su estatura de héroe, ahí de bronce, gracias a las manos del escultor José Villa Soberón, Premio Nacional de Artes Plásticas (2008).

Detrás, también baleados, muros, columnas y un ventanal de la mansión de estilo neoclásico marcada con el número 2630, sede de la Embajada de Cuba en Estados Unidos, acto terrorista que algunos medios tratan de disfrazar como crimen de odio, cometido por un ciudadano identificado como Alexander Alazo, de 42 años, residente en Aubrey, Texas, pasadas las dos de la madrugada del 30 de abril.

—¡Dispárame si quieres, dispararme! ¡Estoy aquí! ¡Soy americano, soy yanqui!, gritó el atacante, hundido en la noche, AK-47 en mano.

A esa hora apenas había siete funcionarios en la sede diplomática. “Si esto hubiera ocurrido a mediodía hubiera habido una matanza”, expuso a la AP el embajador cubano en el país norteamericano, José Ramón Cabañas.

EL MARTÍ DE WASHINGTON D. C.

José Villa Soberón, con creaciones desgranadas en América, Europa y África, le ha seguido el curso a la noticia del ataque a la sede de la representación de la isla caribeña en Washington D. C., donde quedó emplazada una escultura suya a José Martí el primero de julio del 2019.



Oficiales del Servicio Secreto investigan en el lugar de los hechos. /Foto: AP

En diálogo con *Escambray*, Villa Soberón sostuvo que este proyecto nació a instancias de Cabañas, cuando la Sección de Intereses de la Mayor de las Antillas en la capital estadounidense devino embajada, al restablecerse oficialmente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones el 20 de julio del 2015.

“Cuando de Washington me pidieron una obra, utilicé el modelo original de una escultura que había hecho para Santiago de Chile; le hicimos transformaciones para que fuera más funcional en el emplazamiento en la embajada”, apunta Villa.

¿Qué referente fotográfico le sirvió de partida para realizar la escultura de la capital estadounidense?

Al menos hay dos o tres fotos en las que Martí aparece posando con las manos detrás, por ejemplo, la de Jamaica (octubre de 1892) y otra con uno de sus amigos (Fermín Valdés Domínguez, mayo de 1894 en Cayo Hueso). Ese gesto de tener las manos detrás no puedo especular que haya sido natural y común en él; pero siempre me ha resultado atractivo. Por eso me pareció una imagen potente, que podía expresar su personalidad. Martí era un hombre con mucho control; sin embargo, con pasión.

Ud. sitúa a Martí en un momento histórico complejo: la organización de la Guerra Necesaria. ¿Qué rasgos de su personalidad optó por resaltar a partir de ese contexto?

Siempre me ha dado la impresión de que Martí no solo fue una persona brillante, cul-

ta, sensible; debió ser un hombre contenido, no de acciones impulsivas, a pesar de lo difícil y la cantidad de contradicciones que tuvo que enfrentar en ese momento de su vida. Son apreciaciones, visiones que puede tener uno como artista a la hora de hacer una escultura. No soy un especialista, un estudioso de Martí; pero lo he sentido así.

Más allá del daño físico a la escultura en el ataque a la embajada, ¿cómo interpreta, desde lo simbólico, este acto contra el Maestro?

Casi siempre cuando el odio se desencadena incontrolablemente, no sé por qué razón una de las primeras agresiones se hace contra las esculturas públicas, los símbolos. En los momentos turbios vimos muchas veces cómo se agredieron las de Lenin, cómo se han agredido en diferentes partes del mundo esculturas por ser símbolo de una ideología, de una nación.

Recientemente vimos cómo fue agredido Martí (la profanación de bustos en enero pasado en La Habana), el símbolo de la nación cubana. Muchos años atrás, cuando estaba en España vi un cartel en el monumento que dedicamos a Martí que decía: “Putá España que le hace monumento a los cubanos”.

No creo que en esta ocasión la escultura haya sido el objeto de la agresión; el símbolo que agredieron fue la fachada de la embajada, pero simbólicamente Martí estaba ahí también. Sin embargo, no se transformó, quedó como un símbolo claro, evidente de la resistencia. El odio siempre es así contra todos los símbolos.

¿Hasta qué punto este acto terrorista ha sido alentado por la política hostil, de odio, del Gobierno de EE. UU. contra Cuba?

No me cabe la menor duda de que el odio ha promovido una actitud así; el odio siempre ha sido el combustible para este tipo de agresiones. Leí recientemente que ahora dicen que era un loco, un desequilibra-

do. La verdad es que no me lo creo mucho, porque si le hubiera tirado a la Casa Blanca no hubiera sido un loco, un desequilibrado.

EL HÉROE, INSPIRACIÓN CONSTANTE

Creador del *Lennon*, paradójicamente sereno (he ahí la originalidad), sentado en un parque habanero; de un Hemingway a punto de darse un trago, junto a la barra del *Floridita*, Villa Soberón, autor de una prolífica obra escultórica, ha vuelto una y otra vez sobre la figura del Héroe Nacional de Cuba, ejemplificado en *Preso 113*, situada en la Fragua Martiana.

¿Preso 113 continúa siendo la escultura más difícil que ha concebido, como expresó cierta vez?

Sí, primeramente, por esa historia compleja que implicaba hacer una escultura a un adolescente, que pudiera tener esa carga de sentimiento, de profundidad, para entender la realidad que lo rodeaba. Era también más difícil *Preso 113* porque la foto que hace referencia a ese momento no se parece a Martí. Si él no se la hubiera dedicado de puño y letra a su madre, yo nunca hubiera creído que fuera Martí. Por eso era complejo hacer un Martí que la gente lo identificara con él; un Martí joven, sin bigote, era un reto.

Verdaderamente, me cuesta trabajo encontrar el parecido, y lo más parecido que hallé en esa escultura en particular fue el de los ojos; era lo único que podía encontrar como una referencia para que esa fuera la imagen del adolescente, del hombre que fue después Martí.

¿Cómo logró que *El Maestro y su discípulo*, expuesta en el colegio de Martí, y tantas otras obras dedicadas a él transpiren emotividad, conmuevan? ¿A qué recurso apela?

Al trabajo. Esas obras, por lo regular, no salen fácilmente; en ese caso trabajé con Gabriel. El trabajo del escultor es extremadamente lento, porque nunca sale la primera vez; por lo menos, a nosotros. En *El Maestro y su discípulo* tuvimos que batallar durante largos meses, repitiendo, repitiendo, hasta que encontramos la expresión que uno quiere conseguir en la obra y decimos: esa es.

UNA ALERTA DE SIGLOS

Como buen cubano, Villa Soberón se mantiene atento a las resonancias del ataque a la embajada de la isla en Washington D. C., calificado como acto terrorista por nuestra Cancillería. Este atentado constituye una de las 83 agresiones contra sedes diplomáticas cubanas en el mundo, según el Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, citado por *Cubadebate*.

Lo previó el Maestro en *Nuestra América*: “El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina”. Lo advirtió el Héroe de Dos Ríos, quien espoleado por el honor se hizo a la manigua y cayó el 19 de mayo de 1895. Incluso, lo sigue alertando desde esa escultura de Villa Soberón en el jardín de la casona del barrio de Adams Morgan en la capital estadounidense, donde, a pesar de los últimos disparos, prosigue ahí vigilante e indómito.



Obras de Villa Soberón han sido emplazadas en más de 20 naciones.

Foto: Néstor Martí

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz

Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez

Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong

Corrección: Miriam López y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277